

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Viaje por ciudades de la Biblia (parte 1)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 4:17; 10:8-12

Ciudades con historia

La Biblia nos presenta a Caín y Nimrod como los primeros fundadores de ciudades. Vivir en la ciudad trajo ciertas ventajas. En contraste con la tienda nómada, la ciudad ofrecía una residencia permanente. Aquí se reunieron artesanos y comerciantes que contribuyeron a la prosperidad de los habitantes. Por esta razón, las ciudades a menudo se fundaban cerca de rutas comerciales estratégicamente importantes. En las ciudades más grandes, las murallas con torres de vigilancia aseguraban la protección contra los ataques enemigos. Los reyes las eligieron como sedes de gobierno. El hombre temeroso de Dios afirmaba: “si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Sal. 127:1b) y “Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos será trastornada” (Pr. 11:11).

Una y otra vez en la Biblia las personas son nombradas en relación con una ciudad, para identificarlas claramente, como Miqueas de Moreset (Mi. 1:1), María Magdalena (de Magdala, Lc. 8:1-3), Saulo de Tarso (Hch. 9:11) o Jesús de Nazaret (Jn. 1:45). En otros casos, el nombre de una ciudad representa un evento especial, que informa acerca del obrar de Dios y muestra quién y cómo es Él, por ejemplo:

- *Sodoma y Gomorra* – Dios es santo y juzga el pecado y al pecador (Gn. 18:20,21; 19:24,25).

Nínive – Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y se salve (Jon. 3:5,10).

- *Emaús* – Jesús, el Hijo de Dios, murió de acuerdo con las palabras de las Escrituras. Él resucitó y vive (Lc. 24:25-32).

En nuestro “viaje por las ciudades de la Biblia” observaremos la Palabra de Dios a partir de ciudades seleccionadas* para descubrir conexiones espirituales desde esta perspectiva. (lea Sal. 119:162).

*Recomendamos utilizar los mapas en las Biblias para orientación.



Día 2

Génesis 11:27-32; Hechos 7:2-4

Ur en Caldea – un nuevo comienzo

El viaje en coche de Bagdad a Nasiriya dura aproximadamente tres horas y media. Desde allí no está lejos para llegar a los sitios arqueológicos de Ur, Uruk y Eridu, que han sido sitios del patrimonio mundial de la UNESCO desde 2016. Los inicios de la ciudad de Ur se remontan al año 4000 a.C. Su nombre significa “el lugar mortero con asfalto”. Los valiosos hallazgos de las tumbas reales (alrededor 2500 a.C.) demuestran una cultura altamente desarrollada, que sin embargo, no rehuyó el sacrificio humano. En el funeral de un rey, hasta 80 personas - guerreros, músicos, sirvientes – fueron enviadas a la muerte. Con su famoso templo escalonado, que fue construido alrededor del año 2000 a.C. en el centro de la ciudad, Ur fue el principal centro de culto del dios de la luna llamado “Sin”.

Fue en esta ciudad donde comenzó la maravillosa historia de bendición de Dios, que continúa hasta nuestros días (Gn. 12:1-3). Dios se le apareció a Abraham y lo llamó a salir de una ciudad segura, de las cómodas circunstancias de una alta civilización, de un ambiente completamente marcado por la adoración del dios de la luna. Abraham no podía mirar atrás a una vida de riqueza luego de experimentar con el Dios viviente, que fue posible para las generaciones posteriores (comp. Sal. 107:1-16). Sin embargo, siguió el llamado de Dios y, después de una estadía en Harán, llevó una ardua vida nómada sin seguridad externa.

Tan significativo fue este comienzo en Ur, que Dios más tarde se le reveló a Abraham refiriéndose al lugar de su llamado: “Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos” (Gn. 15:7a). Ur representa el inicio de las historias de los patriarcas, que nos informan del origen y la elección del pueblo de Israel. En Ur, Dios puso el comienzo, para realizar Su plan para la salvación de todos los hombres. Por medio del descendiente de Abraham, Jesucristo, nosotros también somos llamados y bendecidos (lea 2.Ti. 1:9; Ef. 1:3-6).



Día 3

Nehemías 9:6-17,29-33

Ur en Caldea – Dios cumple su palabra

Han pasado siglos. La destrucción del reino del norte de Israel por los asirios se remonta a largo tiempo (722 a.C.). Los 70 años que el reino del sur de Judá tuvo que pasar en cautiverio babilónico también han pasado. Bajo el liderazgo del gobernador Nehemías, algunos repatriados han logrado reconstruir la muralla de la ciudad y fortificar así la ciudad de Jerusalén. Ahora la vida con Dios debe ser reorganizada en alineación con Sus mandamientos. El capítulo 9 del libro de Nehemías muestra que los israelitas que se atreven a comenzar de nuevo en la tierra prometida han aprendido de la historia. Ellos reconocen su culpa que llevó la victoria de los enemigos, y confiesan públicamente su pecado (v.1-3). ¿De dónde sacan la valentía y la confianza para hablar con Dios tan sinceramente y con tanta esperanza? Una respuesta se puede encontrar en la oración de los levitas, que expresan en nombre de todos los presentes. Ellos piensan en el comienzo de la historia de Dios con su pueblo en Ur de Caldea (v.7) y afirman:

- Dios cumplió su palabra y llevó a Abraham a la tierra prometida.
- Durante el largo tiempo en el extranjero bajo el gobierno egipcio, no pasó por alto el sufrimiento de su pueblo, y lo sacó a la libertad.
- Aunque Israel una y otra vez se mostró arrogante y desobediente, Dios se mantuvo fiel a su pacto con ellos.
- “... tú eres Dios clemente y misericordioso” (v.31b).

Teniendo en cuenta la misericordia de Dios, podemos dejar nuestra culpa delante de Él cada día (lea Sal. 103:8-13). Su Hijo Jesucristo nos purifica y nos salva (1.P. 2:22-24).

Teniendo en cuenta la misericordia de Dios, Pablo nos exhorta “a comprometernos con Dios con toda nuestra vida. Ha de ser un sacrificio vivo y santo, un sacrificio en el que Dios se deleita” (Ro. 12:1b, trad.libre).



Día 4

Josué 6:1,2

Jericó – una ciudad de extremos

En la lista de las 10 ciudades más antiguas del mundo, Jericó ocupa el primer lugar. Existen restos de asentamientos que se pueden asignar al período 9000 a.C. e incluso anteriores. Durante las excavaciones en el Tell es Sultan, se encontraron los edificios de piedras más antiguos y la escalera más antigua de la humanidad. En el transcurso de la historia la ciudad cambió su ubicación, sin embargo, las tres áreas están muy juntas en el valle del río Jordán, a unos 15 kilómetros al noroeste del Mar Muerto, a unos 250 metros bajo el nivel del mar. Esto hace de Jericó la ciudad más baja del mundo.

En los tiempos del Antiguo Testamento, las palmeras dominaban el paisaje urbano y la ciudad fue llamada “ciudad de las palmeras” (Dt. 34:3). Durante la conquista de Canaán fue un importante puesto comercial y al mismo tiempo un puesto de control que vigilaba el camino hacia el altiplano. Los investigadores suponen que la ciudad estaba asegurada con una doble muralla. Leemos: “Jericó estaba *cerrada*, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; *nadie* entraba ni salía” (Jos. 6:1) “La primera de las dos palabras decisivas del texto básico describe a Jericó como un cerrojo, que hace imposible cualquier penetración desde el exterior; la segunda describe la ciudad como totalmente cerrada hacia afuera, no ofrecía a ninguno de los habitantes la oportunidad de contactarse traicioneramente con Israel” (K. Gutbrod). Justamente esta ciudad de Israel debía conquistarse primero. ¡Esto era más que demasiado grande!

La Palabra de Dios, sin embargo, nos hace ver conexiones decisivas:

- Los habitantes estaban muy asustados durante mucho tiempo e impresionados por las poderosas acciones de Dios (lea Jos. 2:9,10; Dt. 11:25).

- En la ciudad había una persona, que se había decidido por el Dios de Israel (Jos. 2:1-4,11-16).

- La determinación de Dios fue hecha para entregar a Jericó en manos de Josué (Jos. 6:2).

“Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros” (Sal.18:29; comp. Sal. 60:12).

Día 5

Josué 6:2-21

Jericó – una ciudad bajo el juicio de Dios

Dios dió a Josué instrucciones precisas sobre cómo llevar a cabo la batalla por Jericó. En esto no se trató de una estratégica táctica militar. ¡Dios convocó a una procesión solemne! En la carta a los hebreos el milagro de esta victoria se resume de esta manera: “por la fe cayeron los muros de Jericó” (He. 11:30a). Para todo el pueblo, esta experiencia fue una lección muy importante para comprender que: sólo dependiendo de Dios podemos triunfar y tomar posesión de lo que Él nos ha prometido.

Para nosotros, los lectores de hoy, este informe no es sólo una ocasión para maravillarse ante el poder de Dios. También nos conmueve el asesinato ordenado por Dios de miles de hombres, mujeres y niños. Es difícil reconciliar este hecho con un Dios que ama a los hombres. Pero Dios es santo y misericordioso, justo y lleno de amor, incluso, cuando no lo entendemos.

En vista a Su juicio en la tierra de Canaán, la Biblia nos hace pensar:

- Existe un tiempo de paciencia de Dios con el ofrecimiento de arrepentirse. Pero también hay un momento en que el pecado alcanza un nivel que ya no debe ser superado. En Génesis 15:13-16 los aproximadamente 400 años del pueblo de Israel en Egipto se describen en este sentido como un tiempo de paciencia por los amorreos*, cuyo nivel de pecado “aún no ha llegado a su colmo” durante el tiempo de Abraham.

- El culto religioso en Canaán se caracterizaba por el politeísmo, inmoralidad, crueldad y dominaba toda la vida social. El hecho de quemar a los niños fue una práctica diaria. La Palabra de Dios declara que el Señor juzgó a los pueblos por tales “abominaciones” (lea Dt. 18:9-12; 20:16-18).

Pero quien pertenece al pueblo de Dios, debe odiar el mal y buscar el bien (lea Am. 5:14,15a; Ro. 12:9b).

*El pueblo amorreo, el más fuerte de Canaán, también representa a toda la población pre-israelita de Canaán, especialmente cuando se trata de la idolatría pagana (p.ej. Jos. 24:15; Jue. 6:10).



Día 6

Josué 6:22-26

Jerico – entre bendición y maldición

Una ciudad entera estaba condenada, pero una familia se salvó. El informe menciona esta inusual operación de rescate dos veces seguidas (v.23,25), subrayando así que la promesa que los espías habían hecho a la ramera pagana Rahab fue cumplida de manera confiable por Josué. Ante todo, la fidelidad de Dios se hace evidente. Debido a que Rahab tuvo el valor de ponerse del lado del pueblo de Dios, la salvó con todos los que le pertenecían. Es un fuerte consuelo que Dios ve siempre en medio de muchos a la persona que confía en Él (comp. Gn. 7:1; Sal. 33:18,19). Pero la salvación de Rahab fue sólo el comienzo de una maravillosa historia de bendición. Rahab encontró su lugar en la comunidad de los israelitas y se convirtió en la esposa de Salmón. A su hijo Booz lo conocemos como el bisabuelo del rey David (Mt. 1:5). El nombre Rahab pertenece para siempre a la línea de bendición que llega hasta nuestro Redentor Jesucristo (Mt. 1:16).

En nuestro texto queda claro cuán cerca pueden estar la bendición y la maldición el uno del otro. Josué había llevado a cabo el juicio sobre Jerico por mandato de Dios. Reconstruir la ciudad sería una violación deliberada de la decisión de Dios. La maldición marca que la desobediencia y la ignorancia de la voluntad divina tendrán sus consecuencias. Cuando Hiel construyó la ciudad de Jerico en el tiempo de Acab, su hijo primogénito Abiram y el hijo menor Segub murieron (1.R. 16:34). Quizás algunos contemporáneos explicaron el suceso como consecuencia de accidentes trágicos. Sin embargo, el texto bíblico señala explícitamente, que los acontecimientos se cumplieron “conforme a la palabra del Señor”.

El hombre tiene una gran dignidad y responsabilidad en su vida. Se le pregunta si quiere escuchar y obedecer la voluntad de Dios: “¡inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma!” (Is. 55:3a; lea Lc. 11:28).



Día 7

2.Reyes 2:1-5,11-22

Jericó – escenario de un nuevo comienzo

La vida y el ministerio de Elías como profeta del Señor tuvieron una conclusión extraordinaria cuando Dios lo llevó hacia Él en un carro de fuego.* ¿Qué pasaría con la fe en Israel después de esta pérdida?

Había razones para la esperanza, porque la acción de Dios no terminó con el fin de Elías:

- *En Jericó había una escuela de profetas (v.5)*

En las escuelas de profetas, los discípulos de un profeta se reunían para estudiar la Palabra de Dios bajo su guía (comp. 2.R. 6:1,2). En tiempos espiritualmente difíciles, cuando reyes como Acab abrieron la puerta a la idolatría, estas comunidades eran lugares importantes, para mantener la fe en el Dios viviente. Una especie de “aire de avivamiento” emanaba de ellos. Por lo tanto, después de la partida de Elías, un número considerable de hombres estaban dispuestos y preparados para vivir de acuerdo con las normas de Dios y transmitir las.

- *Dios confirmó a Eliseo en su ministerio como sucesor de Elías (v.15)*

Con la elección de Eliseo, Dios había provisto un nuevo líder a tiempo (1.R. 19:15-21). Ahora, cuando los discípulos de los profetas en Jericó fueron testigos de la confirmación de Dios, reconocieron a Eliseo como un profeta enviado por Dios. Los habitantes de la ciudad también mostraron confianza al pedirle ayuda a Eliseo. Ellos no fueron defraudados. El milagro del manantial confirmó que Dios está con Eliseo como lo estuvo con Elías. Él conocerá un camino hacia el futuro y creará algo nuevo (lea Is. 43:18,19).

Así, después de una despedida difícil, una nueva esperanza podría abrirse. Axel Kühner escribe: “Cada vez que queremos establecer un punto y terminar un tiempo, Dios pone dos puntos y comienza algo nuevo con nosotros. Incluso morir no es un punto final para Dios. Dios agrega un punto más a esto y nos llama a una nueva vida con dimensiones y desafíos completamente nuevos”.

*Vea también “Guiado, usado, dotado por Dios – El profeta Elías (parte 4)



Día 8

LUCAS 18:35-43; 19:1,11,28

Jerico – un día de viaje desde Jerusalén

En los tiempos del Nuevo Testamento, Jerico estaba ubicada a orillas del Wadi Qelt, al sur de la antigua área urbana. La proximidad a Jerusalén y el agradable clima invernal motivaron a Herodes el Grande a construir su residencia de invierno allí en el año 36 a.C. Con esto siguió el ejemplo de algunos reyes hasmoneos*, pero este Herodes amplió su residencia mucho más imponentemente, con una casa de baños, pileta de natación, jardines y un puente que conectaba ambos lados del wadi. En el desfiladero de Wadi Qelt comenzó la importante ruta que conecta Jerico y Jerusalén, que Jesús mencionó en su parábola del buen samaritano (Lc. 10:30).

Cuando Jesús llegó a Jerico, su atención no estaba en los impresionantes edificios magníficos, sino en las personas y sus necesidades espirituales (lea Mr. 6:34). A un solo ciego se le permitió demorarlo, aunque la expectativa de la multitud era diferente (vea también Lc. 19:1-10). Este ciego vivía en la oscuridad externa, pero espiritualmente estaba viendo. Su grito de ayuda dirigía a Jesús, el Hijo de David, al Mesías y Redentor prometido por Dios. Jesús respondió a su fe y trajo luz a su oscuridad.

Sólo el evangelista Lucas relata la reacción de la multitud ante este milagro: “y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios” (Lc.18:43b). “Es como si el evangelista quisiera hacer escuchar un prelude de los gritos de Hosanna a la entrada de la ciudad de Jerico” (F. Rienecker), que pronto serían reemplazados por los gritos “Crucifícale, crucifícale” (Lc. 23:20,21). Por última vez, Jesús entró en el desfiladero en dirección a Jerusalén. Fue el comienzo de un camino que terminó en el Gólgota y fue elegido deliberadamente por Jesús. Lucas enfatiza: Jesús “iba delante” (Lc. 19:28). Debido a que Jesús soportó la oscuridad en la cruz por nosotros, tenemos la luz de la vida en Él (lea Jn. 8:12).

*La dinastía hasmonea surgió de la revuelta macabea en 167 a.C. Determinó el destino de Judea en los siglos 2 y 1 a.C.



Día 9

1.Samuel 1:1,19; Josué 16:1-4

Ramá en Efraín

Ahora dejamos Jericó y seguimos viajando hacia el noroeste hasta Ramá, a unos 14 kilómetros al noreste de Lod. Sólo en el primer libro de Samuel esta ciudad también se llama “Ramataim de Zofim”. La añadidura “Ramá en Efraín” es importante porque también había una ciudad del mismo nombre en la zona de la tribu de Benjamín, Aser y Neftalí (Jos. 18:25; 19:29,36).

Esta indicación además nos señala una huella interesante. Efraín y Manasés deben su pertenencia a las doce tribus de Israel a una decisión de Jacob. Él “adoptó” a los dos hijos de José y entregó a sus descendientes el derecho de recibir una herencia en la tierra prometida (Gn. 48:1-5,15,16). El nombre Efraín significa probablemente “tierra fértil”. José lo eligió para su segundo hijo, para expresar su gratitud a Dios: “Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción” (Gn. 41:52).

Es una confesión que en algunos aspectos también se aplica a Ana, esposa de Elcana. Para ella, “la tierra de su aflicción” era su esterilidad. La gravedad con la que sufrió al tener que soportar su falta de hijos y los insultos asociados se muestra en el informe en 1.Samuel 1:2-7. La gran aflicción llevó a Ana a la oración, a una larga conversación con Dios. Para muchas personas, una aflicción que se convirtió en una necesidad de oración, y por lo tanto abrió o intensificó su relación con Dios, se ha convertido inesperadamente en una bendición. Rolf Scheffbuch escribe: “Él utilizó cosas arduas, para crear cosas sanadoras en mí”.

Dios concedió el pedido de Ana de tener un hijo. También su vida pudo “crecer” y fructificar. En Ramá, ella dio a luz a un hijo, a quien la pareja agradecida llamó “Samuel”: “oído por Dios”, “pedido de Dios” (1.S. 1:19,20).

“Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias” (Sal. 31:7; comp. 1.S. 2:1).



Día 10

1.Samuel 3:19-21; 7:15-17

Ramá – lugar de nacimiento y sede de juez

Con el nacimiento de Samuel Dios no sólo cumplió la petición de una mujer desesperada. ¡Este niño también fue Su respuesta a la necesidad de su pueblo! El sacerdote y juez* reinante Elí había envejecido; sus hijos llevaban la triste reputación de hombres sin escrúpulos (1.S. 2:12,22-24). Pero de Samuel, al que Ana ya había consagrado a Dios antes de nacer (1.S. 1:10,11,28), leemos: “Samuel creció y Jehová estaba con él” (1.S. 3:19a). Durante cuarenta años sirvió como sucesor de Elí.

Cuando Ana habló con Dios, no tenía idea de que su hijo solicitado algún día tendría significado para todo Israel. Solo podemos maravillarnos del efecto que nuestras oraciones simples, a veces desesperadas y a menudo cortas de vista, pueden tener a través de la bondad de Dios (lea Ef. 3:20,21).

Siendo niña oró Fanny Crosby** que se quedó ciega a muy temprana edad: “Querido Dios, yo quiero ser normal como los otros niños. No quiero que me consideren estúpida. ¡Por favor, ayúdame! Esta oración también fue contestada por Dios de una manera incomparable. Más tarde nadie se atrevió pensar que Fanny fuera estúpida. A través del acompañamiento amoroso de su abuela y la asistencia a una escuela para ciegos, sus múltiples dones pudieron desplegarse. Sin embargo, su personalidad no puede describirse como “completamente normal”. Con gran dedicación se comprometió con la promoción de las personas ciegas y fue la primera mujer en la historia de los Estados Unidos en hablar ante el congreso y el senado. La muerte de una niña pequeña le dio a Fanny el empujón decisivo para unir conscientemente su vida a Dios. Ella compuso una gran cantidad de canciones que reconfortan y animan a la gente hasta el día de hoy, por ejemplo:

“Dios te llevará, así que no te desanimes, fiel es el guardián que vela sobre ti. Fuerte es el brazo que guía tu vida, Dios es un Dios que piensa en los suyos”.

*Desde la muerte de Josué, los jueces han sido responsables del destino de Israel (Jue. 2:8,10-12,18)

** Fanny Crosby (1820-1915) fue una maestra estadounidense para ciegos y poeta de más de 8000 canciones de renacimiento

Día 11

1.Samuel 7:15-17

Ramá – lugar de adoración

Los jueces de Israel no eran gobernantes con los mismos poderes que poseían los reyes. Su autoridad no se basaba en una elección popular, sino sólo en su llamado por Dios. Sus tareas más importantes incluyen:

- liderazgo en la lucha por la liberación de gobiernos extranjeros (Jue. 3:9-11)
- jurisdicción en disputas (Jue. 4:4,5)
- el retorno del pueblo a los mandamientos de Dios (Jue. 2:18,19)

El pueblo había estado practicando el culto pagano de los ídolos durante años, sirviendo a Baal y Astarot, ídolos de la fertilidad cuya veneración iba acompañada de libertinaje sexual. En medio de esta confusión y tentación, Samuel compartió continuamente la Palabra de Dios. Su llamado al arrepentimiento fue escuchado (1.S. 7:2-6). “La actividad judicial de Samuel debe entenderse como una actividad espiritual en la que separa al pueblo de Israel por su predicación y por sus acciones y establece el gobierno del Dios verdadero. Samuel tenía su residencia permanente en Ramá. Desde ahí, su influencia en todo el país se ejerció sin interrupción” (H. Asmussen).

La construcción de un altar en su ciudad natal de Ramá habla por sí misma. Su sede no era solo un lugar de actividad y retiro, ¡sino un lugar de adoración! Allí los patriarcas edificaron altares como símbolo de gratitud y unión con el Dios viviente (comp. Gn. 12:7,8; 26:12,23-25; 33:18-20). Samuel también dio un testimonio claro y un ejemplo importante: una vida con Dios y el servicio a Él sólo es posible en la dependencia de Dios (comp. Jn. 15:5). El que viniera a Ramá o se encontrara con Samuel, debía preguntarse: ¿Quién es mi Dios? ¿A quién o qué adoro? Dios no duda en exhortarnos: “Yo soy el Señor tu Dios” (Éx. 20:2a; comp. Is. 41:13; 48:17).



Día 12

1.Samuel 8:1-9

Ramá – punto de inflexión en la historia de Israel

Los representantes del pueblo se reunieron en Ramá para comunicar su decisión a Samuel. ¡Queremos tener a un rey! En este caso, hubo un error de cálculo de la situación en ambos lados:

- *Samuel* pensó que al transferir el cargo de juez a sus hijos, podría asegurar un liderazgo confiable del pueblo. Estaba equivocado. El llamado y la autoridad de Dios no pueden ser heredados.

- *El pueblo* pensaba que con un rey militarmente bien equipado podrían alejar con éxito a los pueblos enemigos. Se equivocaron. Ninguna monarquía terrenal puede asegurar la superioridad militar.

Dios accedió al dudoso referéndum, a pesar de que expresaba la triste verdad, de que su pueblo ya no lo quería como rey sobre ellos: “a mí me han rechazado, para que no reine sobre ellos” (1.S. 8:7b). Para Israel esta decisión marcó un punto de inflexión. Pero Dios permaneció fiel a su pueblo como el verdadero rey. Todas las victorias militares que el pueblo de Israel logró más tarde bajo sus reyes, eran posibles sólo si su Rey divino estaba de su lado y luchaba por ellos (vea 2.R. 15:27-30; 1.Cr. 14:8-12).

Incluso siglos más tarde, después de las idas y venidas de reyes impíos y piadosos, Dios mantuvo Su determinación: “Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey” (Is. 43:15). Lamentablemente Israel muchas veces estaba dispuesto a dejar a su Rey a favor de malas alternativas (comp. Jer. 2:13).

El que conoce su propio corazón sabe de su inconstancia y necesidad de redención. Necesitamos a un rey que nos libere para sí mismo y para su reino. “Este es el rey de la casa de David (Ro. 1:3), cuya corona está tejida con espinas, cuyo poder no consiste en violencia terrenal (Mt. 11:28-30), cuyo dominio no es de este mundo (Jn. 18:36), cuyo derecho real está establecido en Filipenses 2:5-11” (K. Gutbrod).



Día 13

1.Samuel 12:1,2,16-25; 25:1

Ramá – lugar de residencia y de sepulcro

La investidura de Saúl como rey (1.S. 10:17-25) significó el fin de la responsabilidad de Samuel como juez. En la asamblea popular en Gilgal, renunció oficialmente a su cargo con un discurso conmovedor. Pero no fue despedido del servicio de Dios. Para el sacerdote y profeta Samuel, todavía había mucho por hacer:

- *Él permaneció en oración por su pueblo*

A esto se había comprometido: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto” (1.S. 12:23). Para Samuel la instrucción espiritual era inseparable de la oración. Oswald Chambers escribe: “Consideramos que la oración es una buena preparación para el ministerio. Incluso para un buen seguimiento después de que se realiza el trabajo. Aunque la oración es en realidad el servicio más importante. Orar es la actividad más importante de todas las buenas actividades” (lea 1.Ts. 5:17, Stg. 5:16b).

- *Él permaneció disponible para la comisión de Dios*

Desde una edad temprana, Samuel había practicado hacer lo que Dios le había dicho que hiciera, a pesar del temor (1.S. 3:10,15-18). Pero incluso en la vejez tuvo que enfrentarse conscientemente a esta escuela de obediencia. Muy apesadumbrado transmitió a Saúl la noticia que significaba el fin de su reinado (1.S. 15:10,11,22,23,34). Samuel permitió que Dios lo sacara de su duelo y lo enviara a una peligrosa misión a Belén, para ungir a un nuevo rey (1.S. 15:34-16:4). Este rey David expresó más tarde una petición que podemos hacerla nuestra también: “Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga” (Sal. 51:12b, NVI).

En Ramá, el lugar de su vida plena con Dios y para Dios, Samuel finalmente encontró su lugar de descanso final. Sin embargo, su patria eterna está en el cielo (lea Fil. 3:20; Ef. 1:3).



DÍA 14

LUCAS 23:50-53

Ramá – Arimatea

Con el texto bíblico de hoy, cambiamos de Samuel de Ramá a José de Arimatea. Entre los dos hay una conexión interesante: “Si la determinación actual de la ubicación es correcta, entonces Arimatea estaba a unos 15 km de Lida* (Hch. 9:32) y Antípatri (Hch. 23:31) y pertenecía a la antigua área tribal de Efraín. Probablemente el Arimatea en el Nuevo Testamento es el mismo lugar que el Ramataim de Zofim del Antiguo Testamento donde nació Samuel” (G. Maier).

Acerca de José tenemos pocas, pero significativas informaciones. Lucas lo denomina un hombre bueno y piadoso que vivió esperando al Mesías. Era miembro de la más alta autoridad judía, pero no compartía su hostilidad hacia Jesús: “Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho” (Lc. 23:51a, Dios habla hoy). Su “voto en contra” probablemente se explica por su ausencia, ya que la determinación decisiva en el consejo supremo fue unánime (Mt. 27:1; Mr. 14:64). Juan lo describe un discípulo que, bajo la presión de la autoridad espiritual, no expresó su opinión públicamente (Jn. 19:38).

El transcurso de los sucesos aparentemente produjo un cambio. La petición de José por el cuerpo del Señor fue una confesión valiente ante judíos y romanos, al igual que la oferta de poner a disposición su lugar de sepultura. Pero, ¿cómo llegó un hombre de Arimatea a preparar su tumba en Jerusalén? Quizás le conmovió el deseo de descansar en la santa ciudad hasta la resurrección (comp. Mr. 15:43). Pero cuando puso a Jesús en su propia tumba, ¡sepultó al Señor, que es la resurrección y la vida en persona (Jn. 11:25)!

Ya sea que encontremos un lugar digno de descanso final como Samuel y José o terminemos en inundaciones o incendios, en cualquier situación podemos saber: “... sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Ro. 14:7-9).

*La ciudad Lida corresponde a Lod en el Antiguo Testamento (día 9).


